



EL TOREO

Revista taurómaca que se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32, cuarto bajo, y en el almacen de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO IV.—Lunes 23 de Abril de 1877.—NUM. 77.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes. 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias. 14
Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

ADVERTENCIA.

Aquellos de nuestros suscritores que están en descubierto en el pago de su suscripcion, le harán á la mayor brevedad, si no quieren dejar de recibir nuestra revista desde el número próximo.

CRUZADA INCONCEBIBLE.

Nada más ridículo, ni más extravagante, ni ménos razonado, que el destemplado bullicio producido por la prensa de Madrid contra el espectáculo nacional, á propósito de la cogida del celebrado diestro Salvador Sanchez (Frascuero), como si obedecieran á un acuerdo anterior todos los periódicos políticos, desde la sesuda *Epoca* hasta el insulso gacetillero de *La Iberia*; desde *La Fé* hasta *La Nueva Prensa*, han publicado furibundos escritos contra la fiesta taurina, tan faltos de razones como sobrados de injurias, de las que no se libra ni la misma patria á que esos escritores pertenecen.

Hemos leído todos esos artículos y sueltos; hemos repasado sus líneas bastantes veces y no hemos hallado contra los toros nada que sea nuevo, y si solo serviles copias de lo que muchos escritores extranjeros han dicho por el solo placer de acumular calumnias sobre España.

Poco necesitamos para contestar á todos victoriosamente; pocas palabras serán necesarias

para oponerse con éxito á esa cruzada que la prensa de Madrid ha emprendido; y no porque nuestros adversarios sean muchos hemos de desistir del cumplimiento de nuestro deber; y, faltariamos á él, si, dedicados como lo estamos al desarrollo de la afición á los toros, no levantáramos hoy nuestra voz contra un clamoreo tan estrepitoso como infundado, y tan estemporáneo como rutinario.

Si los que á combatir el toreo se dedican en estos días, se dignaran discutir con nuestra humilde publicacion, les haríamos las siguientes preguntas:

¿Hay algun pueblo en la tierra donde el hombre no haya creado diversiones cuyo principal aliciente sea el riesgo ó el peligro?

¿Hay alguna época de la historia donde diversiones de semejante naturaleza no hayan existido?

¿Influye algo la civilizacion en la desaparicion de semejantes espectáculos?

¿Buscar la distraccion en el peligro, es condicion inherente á la naturaleza del hombre civilizado ó salvaje de esta ó de la otra época?

A las preguntas que acabamos de formular, no hay más que una contestacion; la que á nuestro propósito conviene. En todo tiempo y en todo país, el hombre ha necesitado de las emociones que el riesgo proporciona y ha sido más viril aquella raza que á mayores peligros se ha entregado en sus juegos. Y esto no lo modifican los adelantos de los tiempos, ni los progresos de la inteligencia, porque nada hay que modifique la naturaleza humana.

Al placer inmenso que en el espíritu del hombre produce el peligro corrido con buen éxito y el riesgo salva lo, obedecen las diversiones

nes á que todos los pueblos cultos se entregan.

Por esto los cultos ingleses emprenden viajes peligrosos y se entregan á las carreras de caballos, donde un yoke se abre el cráneo de una caída, en medio de los aplausos de la muchedumbre. Por eso en el civilizado territorio del Norte de América, se verifican diariamente apuestas de andarines y de nadadores que cuestan la vida á uno de los contendientes. Por eso los hombres del país más ilustrado del mundo acuden presurosos á ver cómo otro hombre atraviesa las cataratas del Niágara sobre un alambre. Por eso Francia, Viena, Berlin, Austria y todas las capitales civilizadas de Europa, tienen circos gimnásticos donde todas las noches se exponen á perder la vida no solo hombres, sino bellas mujeres é inocentes niños, á quien á fuerza de castigos, se les obliga á hacer equilibrios imposibles y ejercicios inhumanos. Por eso España se entrega á una diversion, hija legítima suya, que nadie posee y que tiene el sello marcado de nuestra nacionalidad.

Todos los hombres, pues, tienen necesidades espectáculos semejantes; todos los hombres se entregan á ellos, y dígame lo que se quiera, esos espectáculos son necesarios para que la virilidad de la raza no se pierda en apasionadas diversiones é inmorales fiestas.

Pero, ¿son los toros el más bárbaro de todos los espectáculos que ligeramente acabamos de indicar?

¡Ah, qué injusticia la de la prensa española! Al mismo tiempo que se vociferaba contra los toros por la cogida del simpático matador Frascuero; al mismo tiempo que se sacaban de este hecho las más estopendas consideraciones, el telégrafo anunciaba que el clown Billy-Hay-

den había quedado muerto en el acto, en el circo de Viena, al dar un salto de cabeza; al mismo tiempo los periódicos de Barcelona decían que el clown Pierantoni se había roto algunas costillas en una caída, y que la señorita Godfrey había sufrido otra contusión grave, trabajando á caballo; al mismo tiempo se sabía que en unas carreras de caballos verificadas en España, un jinete sufría una contusión mortal; y sin embargo, ni contra las carreras de caballos, ni contra los ejercicios gimnásticos, ni contra los trabajos ecuestres de los circos ha dicho nadie una palabra.

Todas las acusaciones se han guardado para los toros; todas las recriminaciones para la fiesta que España ha creado, ¡y esto hecho precisamente por la prensa española!

Hablen mal de los toros aquellos cuya alma no encuentra emociones más agradables que las que produzcan el degradado baile y el canto inmoral; truenen contra este espectáculo los que quieran ver desaparecer toda diversión viril, pero sean justos y pidan al mismo tiempo que se supriman los juegos de los circos, las carreras de caballos, las cacerías, los viajes, las ascensiones en globo, los ejercicios de natación, la fiesta de la pólvora, de los árabes, y en una palabra, casi todos los espectáculos que en el mundo se verifican.

Por fortuna, las sensiblerías y el sentimentalismo tonto, no ha producido nada en la tierra, ni con todo lo que ahora digan los periódicos se va á conseguir la desaparición de la fiesta tauromaca.

No sería la primera vez que se intentara, pero como siempre que esto se ha querido, el resultado ha sido contraproducente, y ahora como antes, la afición á toros se redoblaría si el espectáculo fuera perseguido.

Gritan injustamente esos periódicos, gritan injustamente, y á Dios gracias, gritan en vano.

Tan en vano, que estamos seguros; sus declamaciones han hecho ayer á la empresa de la plaza de toros un verdadero negocio.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria verificada el día 22 de Abril de 1877.

Lo primero que me van Vds. á preguntar es lo siguiente:

Pero ¿asistió gente á la corrida de ayer? ¿Pero hubo quien tuvo el valor de pasar por las horcas candinas del Sr. Casiano?

Pues sí señor, hubo quien fué y quien llenó la plaza, á pesar de los pesares y á pesar de que respecto del ganado se decían cosas gordas, y á pesar de que en el cartel no figuraba más que uno de los matadores contratados al abrirse el abono, ni otros semejantes que los sustituyeran.

Pero aquí de la inventiva de Casiano. El ganado es malo, se dijo; las cuadrillas no son de primer orden, pues entonces los precios de las localidades serán los mismos que cuando los primeros espadas torearán, y el que no quiera que no venga, y el que venga que se fastidie, y si recibe gato por toro, la culpa se tiene por haber tomado billete.

En cambio, ¡oh magnanimidad! Puso tres picadores de tanda, porque cuando se da á despilfarrar dinero, entonces no hay quien pueda con él. ¡Tres picadores! Como quien dice, verán ustedes qué fieras van á salir á la arena... en fin... como que he tenido que aumentar la caballería...

Prévia, pues, la referida camama, el público ocupó las localidades sin dejar más que algun palco vacío; el señor presidente sacó el pañuelo, los alguaciles sacaron á la cuadrilla, y el Buñolero sacó (hasta cierto punto) al primer toro, que era de la gadería de Laffite, colorado, ojo de perdiz, listón, apretado y de piés. Se llamaba Merino, y se presentó en escena revolviéndose,

sin duda con objeto de hacer alguna pregunta al Buñolero.

Los tres caballeros que ocupaban las garitas, se pusieron en movimiento y fueron á buscar á Merino, que tenía blanda condición, mucho amor á la piel, y que se cernía en la suerte de varas para evitar el picotazo del hierro.

El Colita le estrenó, poniendo un palotazo sin consecuencias, así como tampoco las tuvo otro garrochazo que dió despues.

No se puede decir lo mismo de la tercera vara que puso; en ella ocurrió el lance fenomenal, inconcebible, de que muriera un caballo. Esto fué ayer tan raro y extraño que pareció casi milagroso. El Chuchi mojó la pluma una vez, y el Grapo dos, y no hubo novedad para la familia ni para los caballos.

Los banderilleros de Angel Pastor, que eran ayer Armilla y Pablo, se quitaron las monterillas con la mayor finura y recibieron de manos de Ciudadano y Pepin los pares de banderillas que les correspondían colocar.

Pablo encontró á Merino con afición á cortar tierra, y le clavó un par cuarteando bueno, y otro idem idem de lienzo, ó mejor dicho de Merino. Armilla clavó un par nada más, cuarteando.

Repetidas las mismas ceremonias que con los banderilleros, entre Hermosilla y Angel Pastor, éste vestido de verde y oro, tomó la muleta, dejó la montera, y se fué en busca del animalito.

Con mucho recelo dió nueve pases naturales, trece con la derecha, tres altos, sufriendo una colada, uno cambiado, uno redondo y un amago de estocada, pasándose sin herir.

Sin pase de ningún género, propinó luego un pinchazo á volapié, en buen sitio, que fué aplaudido.

Siete pases más dió el matador, y al prepararse le arrancó el bicho, librándose el muchacho de un disgusto con la muleta.

Despues de otro pase con la derecha y natural, pinchó una vez sin soltar el mango de la sarten. Dió otro pase natural, otro con la derecha, uno alto, se preparó, y ocurrió el mismo belén antes citado, de arrancársele Merino y librarse el hombre por milagro.

Colocado otra vez el telón en facha, dió tres pases con la derecha, dos altos, dos cambiados y un pinchazo, perdiendo los papeles ó los trastos.

Una corta buena á volapié, diez y ocho trastes y un descabello á la primera, acabaron la vida del toro y la faena del diestro.

Ya era hora, ¿verdad?

Hubo allí quien aplaudió y á no ser por tanta tela como el diestro prodigó, aún mucho más que su abuela le hubiera aplaudido yo.

Toro mortal, fenomenal. De lo feudal raza especial.

Fué el segundo, á quien llamaron Airoso no sé por qué, porque el infeliz demostró en la plaza el peor aire del mundo. Era retinto listón, corniveleto, y propiedad de D. Carlos Lopez Navarro, vecino de Colmenar.

Pues señor, el animalito se presentó en la plaza como otro cornúpeto cualquiera, y sin que nadie notara nada de particular en su pellejo. Cada uno de los piqueros le puso una varita sin novedad, digna de mencionarse; el Grapo volvió á mojar sin consecuencias; repitió el Chuchi, y aquí fué ella. Airoso salió de este lance con los cuartos traseros convertidos en papel de fumar, según lo débiles que se pusieron.

¿Fué esto resultado de una vara por tocarle al bicho en el eje del carro, descomponiendo el juego trasero de las ruedas?

¿Fué por consecuencia de un quite?

Fué porque el animalito salía ya resentido y acabó de descomponerse al empujar en la quinta vara.

Doctores en medicina tiene Casiano que sabrán responder.

A mí me parecen más probables la primera y tercera causa, que la segunda, y entre esas dos, la primera.

El toro, aunque convertido en bipedo, tomó todavía dos varas, y con coraje; porque se creía al palo cuando se le amenguaron las patas y derribó al Colita, que se vió bastante espuesto.

El público pidió que se llevasen el toro al corral, y el presidente lo dispuso; pero en los toros la autoridad manda y los cornúpetos disponen, porque Airoso, aunque vió salir á sus apreciables papás y aunque los siguió á rastra un poco de tiempo, no le pareció bien continuar y se echó.

El puntillero, Leandro Guerra, á presencia de los mayores del cornúpeto que miraban contristados la escena, le dió la última receta con el cachete.

Las mulillas hicieron lo que no fué posible á los cabestros.

El tercero era de Laffite, como todos los siguientes; negro listón de pelo, bien puesto de cuernos, blando y voluntario.

Llamábase Espejito y se presentó en escena renqueando, como el anterior, de los cuartos traseros. El público comenzó á gritar con bastante justicia, porque eso de que los toros no estén buenos de salud, ya que no sean buenos de condición, es lo último que de Casiano podía esperarse.

¿Diga usted señor Casiano, por qué no establece usted un hospital para toros aunque le cueste el parnés? Con seis camas hay bastante; y entregando á un buen huey la dirección del asilo, no veremos otra vez esos toros enfermizos, como los vimos ayer.

Con su pata coja y todo, Espejito tomó hasta nueve varas, correspondiendo tres á Colita, cuatro al Chuchi y dos al Grapo.

Solo Colita tuvo la desgracia de medir una vez la arena; los restantes permanecieron como estatuas en sus pedestales respectivos.

Escusado es decir que los penchos no sufrieron el menor agujero.

Se repitió aquello de la cortesía, y el Ciudadano puso un par de palos cuarteando y otro al relance. Pepin hizo dos salidas falsas y colocó una banderilla al cuarteo, llevándose otra á su casa.

Para poner estas banderillas, se tomaron medidas y medidas, y todo ¿por qué? porque el bicho había tomado querencia á las tablas y los muchachos no querían irse al sesgo. ¿Ven ustedes lo que produce eso de querer cuartear siempre?

Angel Pastor cedió la muleta á Hermosilla, que vestía carmesí y plata, y éste, despues de arengar á las masas, fué á mirarse en Espejito.

Mejor que otras veces lo ha hecho; su mercé dió dos pases naturales, siete con la derecha, cinco altos, cuatro cambiados y un pinchazo á volapié.

Colocado otra vez el trapo en facha, dió cuatro naturales, alguno artificial, cuatro con la derecha, tres cambiados y una estocada buena á volapié, que acabó con el toro.

Hubo palmadas y cigarros.

Canito se llamaba el cuarto, que salió con muchas patas, era cárdeno oscuro, bragado, corniabierto y bizco del izquierdo. No tenía lesión alguna aparente; pero no sabemos si tendría algun mal interior que le impidiera apretar en la suerte de varas, y alguna nube en los ojos que le hacia tropezar con los tablones á cada momento.

El Chuchi clavó hasta dos varas; Colita otras dos, en una de las cuales el toro enganchó al caballo de la brida, como si tuviera intención de montarlo y marcharse á dar un paseo por la Castellana. En la otra vara, el Colita tuvo el placer de bajar á tierra con toda la precipitación posible y en no muy buena postura. El Grapo tuvo que habérselas cuatro veces con *Canito*, sin que ni siquiera se le cayera el pavor en la faena. ¡Tendría cabeza el toro! Pero, como hemos dicho, si *Canito* maltrató poco á los caballos, en cambio la tomó con la barrera, á la que dió dos zurriagazos mayúsculos, haciendo trabar á los carpinteros.

¿Si estaría subvencionado por algún almace-
nista de maderas?

Mientras en el tendido núm. 8 se armaba el más escandaloso de los tiberios, el señor presidente disponía que se adornara á *Canito* con las joyas de ordenanza.

Pepin puso dos pares de arracadas, uno al cuarteo y otro al relance, y el Ciudadano, después de salir una vez de mentirigillas, clavó otros pendientes cuarteando.

Hermosilla se apoderó otra vez del sable y largó toda la tela que Vds. van á ver.

Primer acto. Tres naturales, uno con la derecha, tres cambiados, y un pinchazo sin soltar.

Segundo acto. Tres naturales, tres con la derecha, uno alto, uno cambiado, y un pinchazo arrancando bien señalado.

Acto tercero. Tres naturales, cuatro con la derecha, cuatro altos, y una estocada á volapié, ¡ay! atravesada.

Acto cuarto. Un pase por alto, y otra estocada como la anterior, y ¡ay! también atravesada.

Acto quinto. Dos pases con la derecha, seis naturales, uno cambiado, y el toro se echó para no levantarse nunca.

Incidente en un entreacto. El Ciudadano mete su capote con la oportunidad de quitar al toro de suerte.

No le faltaba á la obra más que ese detalle.

¡Qué toro! la pintura recordará eternamente su estampa, y su nombre se escribirá en letras de oro.

¡Qué toro fué el quinto! *Finito* se llamaba, apréndanselo Vds. bien, ¡y saben Vds. lo que hizo de particular!

Pues voy á decirlo: á pesar de ser hermano de sus hermanos, á pesar de haberse lidiado ayer, ¡horror! ¡mató un caballo!

La emoción no me permitiría continuar si no fuera porque tengo la obligación de reseñar la corrida entera, aunque ocurran acontecimientos de esta importancia.

No nos precipitemos y vamos primero á las señales.

Era negro, corniabierto y veleteo, de piés y de alguna cabeza, aunque tan blandito como toda su apreciable familia.

El Chuchi puso dos varas, y en la segunda cayó al suelo, dejando allí destrozado de una cornada al desgraciado penco sobre que cabalgaba. Si, señor, lo mató el toro, no hay que reírse ni que dudarle; lo mató *Finito* con los cuernos y dando una prueba de su invencible coraje.

Y con este son dos los caballos que ayer murieron; dos caballos entre siete toros y con tres picadores de tanda. Nada como este hecho prueba las excelentes condiciones de los cornúpetos.

El Grapo y Colita pusieron cuatro varas más, tiesos, gustosos, sin perder siquiera los estribos, y el presidente, temiendo sin duda que *Finito* dejara á Madrid sin caballos, mandó tocar á banderillas.

Algo huido encontraron á *Finito* los chicos, á pesar de lo cual clavaron, Manuel medio par cuarteando, por salir sin estar el toro en suerte, y un par cuarteando también no excelente, sino excelentísimo, ilustrísimo y hasta reverendísimo. El Barbi cumplió con un par al cuarteo.

Con traje lila y negro fué Cara-ancha á la presidencia y echó un discurso, en el que no sé lo que diría, pero debió ser cosa buena, porque los que lo oyeron aplaudieron á rabiar. Verán ustedes por dónde el chico acaba de ser un gran orador á fuerza de pronunciar brindis.

Encarado con *Finito*, le dió desde cerca cuatro naturales, cuatro con la derecha, uno alto, tres cambiados y una estocada á volapié, no muy alta que digamos.

Entre aplausos merecidísimos, dió otros tres pases naturales, dos con la derecha, dos altos, uno cambiado y un volapié en su sitio, que proporcionó al matador la mayor ovación que en la corrida de ayer otorgó el público.

Si usted que tan fresco está

al manejar la envoltura,

pinché, de hoy más, por la altura,

¿con quién no competirá?

Ay, ay, ay, don José,

que así me gusta usted.

Además de muchos cigarros, arrojaron también al matador una petaca, que fué enseñada á petición de los curiosos, que gritaban:

¡Que se vea! ¡Que se vea!

¡Qué indiscreción, hombre! ¿y si hubiera sido un secreto?

Debió ser el último *Monterito*, que salió con muchos piés, luciendo traje negro, cuernos cortitos para no hacer mucho daño.

Acosándolo mucho y volviendo la jeta no pocas veces, llegó á tomar hasta siete varas, correspondiendo tres al Chuchi, dos á Colita y dos al Grapo: estos últimos, sufrieron una caída por barba ó mejor dicho, por la espalda.

Pastor, que sabe manejar el capote, al ver las patas que traía *Monterito*, intentó quitárselas y le dió hasta once verónicas, marchándosele cuatro ó cinco veces durante la faena. Para que la brega fuera rara en extremo, el toro tomó varas entre verónica y verónica, cosa nunca vista. En estas verónicas hubo de todo, como en botica; pero la navarra con que terminó aquel diluvio de verónicas fué muy buena.

Armilla clavó medio par de palos al sesgo y otro cuarteando, muy bueno. Pablo otro al relance, delantero y desigual.

Angel Pastor, con el sable y la muleta en la mano, hizo todo lo que sigue, que no es poco.

Dió cuatro pases naturales, seis con la derecha y sufrió un arrollamiento que nos hizo llevar un susto mayúsculo.

Dió un pase con la derecha, dos altos, uno cambiado y un pinchazo á volapié en las tablas con otro arrollamiento y susto consiguiente de los espectadores.

Un pase natural, dos con la derecha, cinco altos y una estocada contraria y pasada, á volapié.

Dos pases naturales, cinco con la derecha con acoson, cinco altos con acoson y un pinchazo sin soltar.

Tres naturales y otro pinchazo.

Un amago sin herir.

Otro pinchazo en hueso.

Otro á paso de banderilla.

Y una estocada corta atravesada, que acabó con el toro.

Para ver matar á Pastor va á ser preciso ir con un cirujano para que le sangre á uno.

¡Qué sustos, caballeros!

El público, que en el pedir nunca es corto, pidió que saliera otro bicho, á pesar de que ya era casi de noche.

El presidente accedió, y apareció en la plaza una especie de perro con cuernos, retinto liston, cornilantero, y de muchos piés, al cual perro le puso Colita tres puyas, el Grapo una y dos el Chuchi, sin caída ni nada digno de escribirse en letras de molde.

Leandro Guerra puso un par al relance delantero, y el Ciudadano otro cuarteando. Leandro al colocar el segundo par fué cogido y arro-

jado por el aire, afortunadamente sin consecuencia desagradable.

No hay corrida sin cogida.

Este es un refrán, que este año por lo visto van á formar los incidentes de las lidias taurómacas.

El sobresaliente Valentín Martín, con traje carmesí y plata, se dispuso á dar muerte á este toro, desconocido de ganadería y de nombre.

Primero dió cuatro pases naturales, dos altos y una estocada baja y perpendicular; luego un pase natural, uno alto y un pinchazo á la carrera; luego dos pases altos y un sablazo á la carrera también; luego un pase alto y otra estocada perpendicular corta á volapié.

Un pinchazo en el pescuezo, después de cuatro pases por alto, fué lo último que hizo Valentín y lo último que allí vimos.

APRECIACION.

Todo el mundo esperaba que la corrida verificada ayer valiera poco; pero la verdad es que lo malo excedía allí á todo lo que pudiera presumirse. El ganado blando, huido y defectuoso por añadidura, era indigno de la plaza de Madrid, y no se concibe que el empresario haya tenido valor para esto, sobre todo cuando no ha tenido á bien rebajar en lo más mínimo los precios de las localidades. Por otra parte: ¿cuándo se han visto en la plaza de Madrid esas combi naciones que hace el actual empresario con el ganado?

¿A qué conduce el echar un toro de una ganadería y cinco de otra? ¿No parece esto que ya existe el propósito de soltar todo el desecho? ¿Y es lícito hacer esto con un público que paga los billetes á un precio nunca visto?

Creemos que la empresa va abusando demasiado de la benevolencia del público, y que tarde ó temprano ha de sufrir un merecido desengaño.

Hermosilla estuvo ayer mejor que en la corrida anterior, lo cual no es decir que estuviera muy bien; pero es indudable que puso ayer más cuidado al dar los pases, que fueron más completos y que trató de hacer algo que se pareciera á trastear un toro, cosa que en el domingo anterior no hizo. En su primer toro estuvo también feliz en las estocadas, pero en el segundo volvió también á las andadas, y sin motivo ninguno, porque el ganado no ofrecía grandes dificultades para la muerte.

Cara-ancha fué el que ayer conquistó mejores aplausos. En los pases estuvo fresco, ceñido, y sabiendo lo que hacía; se tiró con más arrojo, y su segunda estocada fué buena por esta circunstancia. Mucho celebraremos que pierda el mayor defecto que posee; el de dar bajas las estocadas, é indudablemente ayer demostró que trata de hacerlo, y que lo logra cuando quiere. Este es el camino para llegar á obtener gran fama y no poco provecho, esta es la senda; y cuando un matador joven y de las condiciones de Cara-ancha la emprende, no es espuesto augurar que llegará al final.

Angel Pastor, que conoce bastante bien el manejo de la muleta, tiene poca confianza en su arte y poca seguridad en las reglas. No basta saber las cosas, es preciso practicarlas, y no perder la serenidad en los momentos de matar para conocer qué es lo que conviene ejecutar y en qué condiciones se halla el diestro para hacerlo. Lo primero que hay que cuidar es de parar los piés y de tener frescura y tranquilidad en la brega; si no, no se pueden aplicar los conocimientos que se poseen, ni bastan todos los recursos del mundo para librarse de incidentes desagradables. Los muchos acosones que ayer sufrió prueban lo que decimos.

De Valentín Martín nada queremos decir; le falta todo todavía para matar toros, menos el valor, lo cual no es poco.

De los banderilleros sobresalieron Pablo, Armilla y Campos.

De los picadores ninguno.

El servicio de plaza y de caballos, bueno.

La presidencia acertada.

RESUMEN.

Los toros del Sr. Laffite, han tomado 36 varas, han dado 5 caídas, han matado 2 caballos y han recibido 12 pares de banderillas y 3 medios.

El toro del Sr. Lopez Navarro, ha tomado 6 varas y ha dado 2 caídas.

El toro de ganadero desconocido, ha tomado 7 varas, y ha recibido 3 pares de banderillas.

Hermosilla ha dado 72 pases de muleta, 10 trasteos, 3 estocadas y 3 pinchazos.

Cara-ancha, 20 pases y 2 estocadas.

Pastor, 88 pases, 18 trasteos, 8 pinchazos y 2 estocadas.

Valentin, 16 pases, 2 estocadas y 3 pinchazos.

PACO MEDIA-LUNA.



Desde que en número extraordinario dimos á conocer á nuestros lectores el estado en que se encontraba el simpático matador Salvador Sanchez (Frascuero), las heridas que este diestro recibió en la corrida del 15, han pasado de la gravedad que hacia temer por su vida, al estado más satisfactorio que podíamos esperar cuantos por el enfermo nos interesamos.

El día 19 le hicieron la operacion de dilatarle las heridas, la cual sufrió aquel con el valor que ha demostrado durante toda la enfermedad, y desde entonces á hoy, aquellas están en el mejor estado; el tubo digestivo funciona con regularidad, y los facultativos han ordenado que Salvador tome algun alimento.

Deseamos á tan aplaudido diestro un pronto restablecimiento, y nos felicitamos por la mejoría que ha experimentado en sus dolencias.

En nuestro número anterior, observamos la ramplona ortografía de los empleados de la empresa, encargados de escribir los cartelitos que en el patio de caballos se fijan anunciando los nombres de los toros.

Hoy hemos notado que ya no es solo allí donde ocurren estas faltas, sino que tambien en los carteles las vemos, pues se dice en ellos que el picador Matías Uceta (el Colita) es nuevo en esta plaza, no siendo cierto, pues éste ha trabajado como de reserva en algunas corridas y de tanda en las de novillos.

Ha debido decirse que *alternaba por primera vez*. Tambien se alarga en los carteles el apellido del conocido banderillero de Frascuelo, Valentin Martin, llamándole Martinez.

¿No hay establecido un riguroso turno entre los picadores que han de trabajar como de tanda y los que han de estar de reserva?

Hacemos esta pregunta, porque nos consta que de dicho turno se ha prescindido en la corrida de ayer.

¿Qué protecciones y preferencias son estas, señor empresario?

Muy mal han enterado al *Boletín de loterías y de toros* respecto á las corridas que han de celebrarse en Murcia.

Ni la empresa pensó un solo momento en llevar toros de Benjumea, ni en Murcia se ha acordado nadie de que existia tal ganadería, ni tampoco ha se creído que debian rebajarse los precios de las localidades, porque no trabaje en aquella plaza Rafael Molina (Lagartijo).

Lo que en Murcia hay, son ciertos personajes que no están contentos con nada ni con nadie, y que se ocupan en inventar noticias que suponemos el fin que llevan.

La empresa de la plaza de toros tenia el proyecto de dar una corrida extraordinaria, en la que se lidiarian ocho toros de Veraguas, trabajando en ella cuatro matadores y tres picadores en plaza.

La desgracia ocurrida al espada Frascuelo, ha hecho suspender dicha corrida, que no sabemos si cuando aquel diestro se restablezca, se verificará.

Ayer hemos recibido el primer número de *El Torero*, periódico que se publicará en esta corte todos los lunes, dedicado á reseñar toda clase de espectáculos, y á publicar la lista de los números premiados en la lotería nacional todos los sorteos.

Ha llamado la atencion de algunos aficionados, desde que se fijaron los carteles anunciando la corrida verificada ayer, que la empresa anunciaba cinco toros de la muy acreditada ganadería de D. Rafael Laffite, y uno de la de D. Carlos Lopez Navarro, que sin duda no es acreditada, cuando la empresa no lo hace constar.

Creemos que ni una ni otra ganadería han tenido nada que envidiarse en la última corrida.

Sabemos de un caballero que, interesado por el pronto restablecimiento del simpático matador Salvador Sanchez, se ha presentado á la esposa de éste, ofreciéndole generosamente un bálsamo especial para curar heridas.

Hacemos público tan noble proceder, y como aficionados, agradecemos á la persona aludida á quien no tenemos el gusto de conocer, el vivo interés que ha demostrado por el joven diestro.

Nuestro corresponsal de Zaragoza ha sido víctima de un incalificable atropello por parte de la empresa de aquella plaza de toros, segun vemos en un comunicado que publican los periódicos de dicha capital.

Hallábase nuestro amigo en el teatro, cuando se le llegó el señor Ostalé, exigiéndole en tono bastante descortés, ciertas explicaciones que nuestro amigo no tuvo á bien darle por pedirse las de aquella manera; visto lo cual por el empresario, quiso pasar de las amenazas á los hechos, encontrándose, como vulgarmente se dice, con la horma de su zapato.

Salióse tan juicioso empresario del local, cambió de traje, reunió su guardia negra, la armó de buenos garrotes, y esperó dispuesto á dar un escándalo, y á nuestro amigo una paliza; pero éste que no estaba del mismo parecer, evitó el primero y la segunda, y mandó dos amigos al terrible empresario para llevar la cuestion al terreno donde debia llevarla un hombre de honor; pero el señor Ostalé dijo que no entendia de estas cosas, y que cuando se dijera algo contra la empresa, él obraria por su mano y cuenta propia.

Si el proceder del empresario de la plaza de toros de Zaragoza, señor Ostalé, no tuviera un calificativo tan duro, lo estamparíamos en nuestras columnas, pero hacemos aquí punto final.

CHARADA.

Repite la primera, lector mio,
y de fijo harás fuego graneado;
repite la segunda, si te agrada,
y el clarín tocarás entusiasmado.

El todo, cuando fuman, sin remedio
lo tienen los mortales en la mano,
y en la plaza tenerlo junto al cuerpo
es irse derechito al Campo Santo.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.
LAGARES.

REVISTA DE TEATROS.

Limitándonos para esta primera revista á las últimas obras ejecutadas en los principales teatros de la corte, vamos á comenzar por el teatro

Real, en donde en competencia con la compañía del Circo del Principe Alfonso, se ha cantado últimamente *Fausto*, esforzándose todos los artistas por quedar bien en la lucha. La Sra. Ferri y el Sr. Stagno se esmeraron y fueron muy aplaudidos, y el Sr. Ordinas se excedió á sí mismo hasta tal punto que no desmereció en nada, á pesar de la comparacion que tuvo que sostener con el Mefistófeles que representó en el Circo del Sr. Vidal.

Despues han ido pasando el tiempo para dar lugar á los ensayos de la nueva ópera *Ledia*, con las repeticiones de *Mignon* y *Fra Diavolo* y con las representaciones de la compañía dramática italiana que tantos aplausos obtiene, debidos al indisputable mérito de la Sra. Pezzana Gualtieri, y á los esfuerzos de la Sr. Michelletti y de los señores Fabri y Lollo.

En el teatro del circo de Rivas despues del *Fausto* se cantó con brillante éxito *Los Hugonotes*, y con éxito ménos que mediano *Hernani*, en cuya representacion, á excepcion de Aldighieri, puede decirse que fueron rechazados todos los demás artistas que tomaron parte en ella.

En el teatro Español se estrenó hace pocos dias un drama titulado *La dama del rey*, original de D. Valentin Gomez. Este drama se distingue por una fácil, correcta y bien entonada versificación, contiene pensamientos elevados y algunas, aunque pocas, situaciones de efecto.

El público lo aplaudió bastante, así como tambien á la Sra. Marin y á los Sres. Cepillo, Calvo y Mariano Fernandez, actores que tomaron parte en su representacion.

En el teatro de la Comedia ha habido la mar de estrenos en estos últimos dias. *Rendirse para vencer*, *Artistas para la Habana*, *Matrimonios al vapor*, *Entregar la carta*, han sido obras nuevas, agradables todas ellas, pero de poco efecto, y en las que sin embargo ha habido gran cosecha de aplausos para actores y autores.

La primera parece que era la que tenia más pretensiones. Su autor es un autor novel y la comedia adolece de las faltas en que incurren generalmente los nuevos autores en sus primeras obras. Poco conocimiento de la escena y las de efecto algo violentamente presentadas. A pesar de esto el público la aplaudió y llamó al autor y hubo todo lo demás de rigor y de ordenanza.

En el teatro de Novedades ha habido lo de que la Matilde Díez ha entrado á formar parte de la compañía y está empujando más á algunos de los actores que la forman. La última obra presentada ha sido *Doña Urraca de Castilla*, en la que tan acostubrada está la Matilde á recibir ovaciones, que por cierto no se le han escaseado ahora tampoco.

Y hasta por hoy, puesto que esta revista sólo debe servir de punto de partida para las posteriores, no pudiendo, como no podemos, detallar todas las obras nuevas por no saber por cual hemos de comenzar. Por ese motivo tambien nos hemos limitado á referencia, citando lo que ha pasado y no deteniéndonos en juicios ni apreciaciones propias que nos reservamos para lo sucesivo.

Hasta aquí, pues, por hoy; y desde aquí para en adelante.

ANUNCIOS.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE las ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que acaba de publicarse, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administración, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.